

## **La palabra de Cristo more ricamente en nosotros**

Lectura bíblica: Col. 3:16-17; Fil. 2:15-16

### **I. La palabra de Cristo es la palabra hablada por Cristo—Col. 3:16:**

- A. Dios, en Su economía neotestamentaria, habla en el Hijo—He. 1:2; Jn. 1:1, 14, 18:
  - 1. El Hijo no solamente habla por Sí mismo en los Evangelios, sino también mediante Sus miembros —los apóstoles y profetas— en el libro de Hechos, en las Epístolas y en Apocalipsis—Mt. 17:5; Hch. 4:20; 5:20; 6:7; Col. 1:25; Ap. 1:2, 9.
  - 2. Todas estas maneras de hablar pueden considerarse la palabra de Cristo; por lo tanto, la palabra de Cristo abarca todo el Nuevo Testamento—Col. 3:16.
- B. En Colosenses la palabra tiene como fin revelar a Cristo en Su preeminencia, centralidad y universalidad—1:18; 2:9; 3:11:
  - 1. Colosenses gira en torno a Cristo como nuestra Cabeza y nuestra vida, y la preocupación de Pablo en Colosenses es que Cristo sea revelado hasta el pleno conocimiento; para ello, necesitamos la palabra de Cristo—1:9-10, 18; 2:19; 3:4, 10.
  - 2. Es por medio de Su palabra que Cristo ejerce Su autoridad como cabeza y nos suministra Sus riquezas; por lo tanto, se da énfasis en este libro a la palabra de Cristo—Ef. 3:8; Col. 3:16.

### **II. La palabra de Cristo es, de hecho, la persona de Cristo—v. 16; Jn. 15:4, 7:**

- A. Pablo prácticamente personifica la palabra de Cristo; él nos dice que la palabra more en nosotros como si se tratara de una persona viva—Col. 3:16; cfr. Ef. 3:17.
- B. Primeramente tenemos a Cristo como nuestra vida, y luego tenemos Su palabra viva personificada como Su persona que mora en nosotros—Col. 3:4, 16.
- C. Puesto que la palabra de Cristo puede morar en nosotros, ésta debe de ser una persona viva; por lo tanto, permitir que la palabra de Cristo more en nosotros indica que nosotros le permitimos a una persona viva, a Cristo mismo, morar en nosotros—v. 16; 1:27.
- D. Si hemos de permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, debemos ser llenos de la palabra de Cristo—Ef. 3:17; Jn. 14:23:
  - 1. El hecho de que la palabra del Señor more en nosotros significa que el Señor mismo es quien mora en nosotros—15:4, 7.
  - 2. Si Cristo ha de morar en nosotros de manera práctica, Sus palabras deben morar en nosotros; no podemos experimentar el hecho de que Cristo está en nosotros a menos que también tengamos Sus palabras en nosotros—Col. 1:27; 3:16; Ef. 3:17; Jn. 14:23; 15:4, 7.

### **III. Debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros—Col. 3:16:**

- A. La palabra griega traducida “more” literalmente significa esté en casa, habite:
  - 1. Esto indica que debemos permitir que la palabra de Cristo more en nosotros, que habite en nosotros y haga su hogar en nosotros—v. 16.
  - 2. La palabra del Señor debe tener suficiente lugar dentro de nosotros para poder operar y ministrar las riquezas de Cristo a nuestro ser interior.
- B. La palabra de Cristo debe morar ricamente en nosotros—v. 16:
  - 1. Las riquezas de Cristo están en Su palabra, y cuando esta palabra tan rica habita en nosotros, debe habitar ricamente en nosotros—Ef. 3:8.

2. El hecho de que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros significa que habita en nosotros, reside en nosotros, de una manera rica—Col. 3:16:
  - a. El comer es un buen ejemplo de esto; cuando ingerimos alimentos nutritivos y los asimilamos, éstos moran ricamente en nosotros—Jn. 6:57b.
  - b. Igualmente, el hecho de que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros significa que ésta habita en nosotros en el sentido de que nos alimenta y nos suministra sus riquezas—Mt. 4:4.
- C. La palabra de Cristo debe poder actuar libremente en nosotros; la palabra de Cristo debe tener la libertad de operar en nosotros, de habitar en nosotros y de hacer su hogar en nosotros—Col. 3:16.
- D. En lugar de nuestra cultura, opiniones, conceptos, pensamientos y puntos de vista, debemos tener la palabra de Cristo—Mt. 7:24; 16:23-24; 24:35:
  1. Es posible que no permitamos que la palabra de Cristo more en nosotros ni permitamos que ella viva, se mueva ni actúe en nosotros; como resultado, lo que prevalece en nuestro ser es nuestra cultura o filosofía, no la palabra de Cristo—Jn. 8:37, 47.
  2. Es crucial que permitamos que la palabra de Cristo entre en nosotros, more en nosotros y reemplace nuestra cultura, conceptos, opiniones y filosofía—Col. 1:5; 2:8; 3:16.
- E. En el aspecto negativo, debemos desechar nuestras normas culturales y, en el aspecto positivo, debemos ser llenos de la palabra de Cristo; esto significa que debemos permitir que la palabra de Cristo llene nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y que todo nuestro ser sea empapado y saturado de la palabra de Cristo—vs. 10-11, 16.

**IV. Permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros está relacionado con el hecho de hacerlo todo en el nombre del Señor Jesús—vs. 16-17:**

- A. La palabra de Cristo es, de hecho, la corporificación de Cristo con todas Sus riquezas; por lo tanto, ser saturados de la palabra es permitir que las riquezas de Cristo se infundan en nuestro ser y nos empapen—Ef. 3:8, 17.
- B. Mientras la palabra de Cristo hace su hogar en nosotros, el Señor nos hace uno con Él, y espontáneamente nosotros podemos hacerlo todo en el nombre del Señor—Col. 3:16-17:
  1. Si ejercitamos todo nuestro ser en recibir la palabra, con el tiempo seremos llenos, ocupados y saturados de la palabra viva.
  2. Debido a que la palabra es la corporificación del Espíritu y debido a que el Espíritu es la realidad de Cristo, automáticamente seremos llenos de Cristo y lo haremos todo en el nombre del Señor Jesús—Jn. 6:63; 14:16-18; Col. 3:17.

**V. Si permitimos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, resplandeceremos como luminas en el mundo, enarbolando la palabra de vida—Fil. 2:15-16:**

- A. A medida que somos llenos de la palabra de vida, manifestamos a Cristo y lo magnificamos; es de esta manera que vivimos a Cristo, quien es precisamente la palabra de vida con la cual resplandecemos—1:20-21a; 2:15-16.
- B. Cuanto más permitamos que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros, más acumularemos la palabra en nosotros; de este modo, espontáneamente resplandeceremos con la palabra de vida que hemos recibido en nuestro ser—Col. 3:16; Fil. 2:15-16:
  1. Este resplandor a su vez nos capacitará para enarbolar, presentar, la palabra de vida a los demás—v. 16; Mt. 5:14-16.
  2. Ésta es la manera apropiada de predicar el evangelio y proclamar la verdad—Col. 1:5-6, 23; Jn. 1:1, 14; 8:12, 32; 18:37.